

MAXIMILIANO HERRÁIZ

**LA ORACIÓN,
HOGAR DE AMISTAD**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2007

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2007
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1649-2
Depósito legal: S. 1011-2007
Fotocomposición: Rico Adrados S.L., Burgos
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. El hombre, aprendiz de orante	13
2. ¿Quién es el Dios de nuestra oración?	29
3. La oración, juez y parte	49
4. Experiencia de una orante de excepción	67
5. La oración, amistad con Dios (I)	87
6. La oración, amistad con Dios (II)	103
7. Oración de recogimiento	119
8. La contemplación inicial	139
9. «Poner en razón todos los amores»	157
10. «Presagios y mensajeros de la noche venidera»	173
11. La igualdad de amistad	187
12. Amor al prójimo y unión con Dios	197
13. Discernimiento necesario	209
<i>Índice general</i>	221

INTRODUCCIÓN

Desde el concilio Vaticano II, la oración ha pasado por trances muy diversos. Ocupó durante siglos la cima de los «valores» cristianos. Se ha hundido en nuestros días en las profundidades del olvido, arrastrada por el peso de las sospechas repartidas por igual sobre los dos protagonistas: ¿Qué Dios? ¿Qué orante? A los que bien podría añadirse: ¿Qué mundo? La oración, con aparente levedad, arrastrada por el vendaval de la secularización, dio la impresión de que desaparecía del mapa religioso para siempre. Después, cuando el desencanto estremece el cuerpo social y la misma Iglesia, vuelve a cotizar al alza en los «mercados» espirituales, abiertos a la trascendencia; y a ella acuden quienes buscan *desestresarse* de presiones de todo tipo, los que desean hacer más soportable el desencanto, suelo movedizo y horizonte nada risueño, quienes peregrinan hacia un Tú personal. De Occidente se emigra a Oriente, para recalar en el Occidente místico, ignorado prácticamente hasta entonces. El despertar místico acelera la necesidad urgente, en el ámbito de la Iglesia católica, de «evangelizar» la oración. Los místicos vuelven adonde nunca tendrían que haber faltado. En este marco se sitúa la proclamación pontificia del doctorado teresiano. Unos cincuenta años antes, en un marco semejante, pero en el ámbito más restringido e «intelectual», Juan de la Cruz es reconocido doctor místico.

No voy a decir que en estos vaivenes no se hayan aclarado tantas ambigüedades de antaño; ni que no se hayan abierto abanicos de posibilidades con la pretensión de ajustarse a la medida de los presuntos usuarios, más preocupados cada día por expeditivos «métodos» de oración que por ligeros o serios intentos de aclarar, hasta donde se pueda, «la sustancia de la perfecta oración»¹. Esta frase de la doctora

1. F 5, 2. Cito las *Obras completas* de santa Teresa según mi edición, Salamanca ²2005, y con estas siglas: *El libro de la vida* = V; *Camino de perfección* =

de la Iglesia, Teresa de Jesús, apunta a lo que prioritariamente tiene que centrar la preocupación de quienes se ocupan seriamente de la oración, práctica y reflexión teológica. Si el *qué* es la oración no recibe una respuesta razonable, abierta, cualquier *cómo* estará condenado al fracaso, con el consiguiente fraude al fácil e «inocente» consumidor de las «ofertas» al uso.

Hoy, la mayoría de una humanidad reducida al poco halagüeño papel del «zapeo», parece que cifra sus deseos en saber qué botón apretar para poner en funcionamiento el «aparato» o cambiar lo que aparece en pantalla. Buena parte de esa humanidad, al ver que no llegan los resultados prometidos y se alejan los horizontes de «su» esperanza, vuelve precipitadamente, como por un movimiento de autodefensa, a las posiciones de antes. Restauración. Ésta, normalmente, suele estar aliada con la perversión del lenguaje. Es la prueba evidente de que no se ha cambiado la estructura mental con que se operaba antes. Con la oración sucede esto. Hay que revivir el empeño de años atrás de «evangelizarla».

Quienes comenzaban el camino de profesionales de la oración, el primer grupo de carmelitas del monasterio de San José, en Ávila, ya mostraron sus prisas a Teresa de Jesús, pidiéndole que les hablara de la oración. Ella, con conocimientos más claros y más firmes convicciones nacidas de su experiencia, les insinúa en el prólogo de *Camino* que tratar de la oración es tratar «del modo de proceder que llevamos en esta casa». La oración, según ella, se extiende a la vida, se abre a la historia misma de la persona o de la comunidad orante. Señala con viveza y claridad deslumbrante la «empresa» u objetivo que se persigue: ser amigas de Dios y entre sí, imagen real y atractiva de la Iglesia, que los enemigos «quieren poner por el suelo», rota su unidad de gracia y de compromiso. Ministerio de reconciliación en Quien nos reconcilia. Teresa apremia a sus primeras lectoras a que lean con detenimiento, muchas veces, los tres primeros capítulos de su «manifiesto» carismático. Si lo entienden, se convencerán del planteamiento que les hace para lograrlo. Viene a decirles que se necesita tener en

CP (CE = códice del Escorial); *Moradas del castillo interior* = M, precediendo el número de morada y siguiendo el del capítulo y el del párrafo; *Libro de las fundaciones* = F; *Meditaciones sobre los Cantares* (en otras ediciones, *Conceptos de amor de Dios*) = MC; *Cuentas de conciencia* (en otras ediciones, *Relaciones*) = CC; *Cartas*; *Exclamaciones* = E.

cuenta, intelectual y vitalmente, algunas cosas que califica de «necesarias» para iniciar este camino. Aficionada al ajedrez, la formadora del grupo sabe que es preciso «concertar bien las piezas» antes de iniciar la partida de la oración.

Pero está claro que no quiere que pospongan o «suspendan» la oración hasta que estén «arreadas» de esas cosas necesarias. Cantando endechas bajo los sauces no se crea un futuro mejor. Ni se despeja el horizonte escondiéndose bajo el ala de la irresponsabilidad ante cualquier rumor desagradable. Llegar a la meta, mientras otros andan el camino, tampoco es solución. Ni repetir fórmulas del pasado. El buen maestro de oración busca sugerir y provocar, despertar ganas de compromiso personal, no invadir para colonizar y dominar al discípulo incauto y tal vez poco exigente. Por delante de cualquier palabra va su experiencia. Confiesa Teresa: «Comencé a tener oración sin saber qué era» (V 9, 4). O sea que, antes del «qué» y del «cómo», hay una vida que se va abriendo a tientas, aunque con decisión e instinto certero: hay una experiencia, una actitud vital ante una realidad tan entrañada en el ser como es la relación interpersonal, con Dios o con los semejantes.

Juan de la Cruz, desde la cima de su vida, apunta a la misma realidad, perseguida por él y propuesta a sus lectores. Escribe: «Sólo resta [falta] aplicar la voluntad, para que así como *es* verdad, nos lo *parezca*»². En la misma dirección expresó antes en carta a las carmelitas de Beas: «Lo que ‘falta’ es ‘el callar y *obrar*’»³. Digerir lo comido. Años antes, ya sentenció en *Cántico* que hay que buscar a Dios «por obra». Explica: «El que busca a Dios queriéndose estar en su gusto y descanso... no lo hallará. Pero el que le busca por el ejercicio y obras de virtudes, dejado aparte el lecho de sus gustos y deleites..., le hallará» (C 3, 3).

No esperes, pues, a tener todo claro para obrar, a comprender para vivir, antes obra y vive, y la luz se hará. Al discurso y a la reflexión so-

2. Ct 6.6.91; 25. Habla Juan desde su situación de «perseguido» y «exiliado» por sus hermanos de profesión. Su principio resulta válido para cualquier situación. Cito siempre según mi edición (2ª) de las *Obras completas* de san Juan de la Cruz, Sígueme, Salamanca 1992 (3ª2002) y con estas siglas: *Subida* = 1S, 2S, 3S (según el libro); *Noche* = 1N, 2N; *Cántico espiritual* = C (siempre la segunda redacción); *Llama de amor viva* = Ll; *Romances* = R; *Dichos de luz y amor* = D; *Cartas* = Ct; *Poesías* = P; *Cautelas* = Caut; *Avisos a un religioso* = AR; *Grados de perfección* = GrP.

3. Ct 22.11.87; 8.

bre lo que afecta vitalmente a la persona, como es el trato personal con Dios, debe preceder la vida. Tres grandes capítulos se nos abren en el campo de la oración, y en este orden: experiencia, teología, pedagogía. A la primera, la experiencia, insustituible, nos acercamos normalmente de la mano de personas que nos resultan creíbles, dignas de fe: creemos y nos ponemos en marcha para «ver». Teresa y Juan nos han ofrecido también una buena clave teológica de la oración, de la que se deriva su pedagogía, que apunta más directa y firmemente al cambio del *ser* que al del *hacer*, que de él arranca y lo pone de manifiesto.

Presento la oración como «hogar de la amistad». El «castillo interior» de que nos habla Teresa está siempre habitado por Dios. «Entrando» en él por la puerta de la oración se convierte en «hogar». Un hotel no es un hogar, ni propiamente hablando es hogar una casa habitada por una sola persona. Hogar es una red de relaciones entre personas, bajo el techo de un proyecto de vida, con los fundamentos y estrategias que unen y hermanan. Un proyecto siempre en marcha de interiorización de la vida en relación. Viaje al interior. El camino está ya hecho, pero hay que recorrerlo a pie desnudo. Sólo así llega la luz y el camino deviene propio, *personal*. Movimiento *in crescendo*, hacia las raíces del ser, centro que nos «atrae con vehemencia». Cuando se llega a él ya no se sale nunca. Se *es* hogar. Relación. Jesús nos enseña que el Hijo «se queda en casa para siempre» (Jn 8, 35). Teresa nos habla de que «Él y ella [Amigo-Esposo y amiga-esposa] se gozan en grandísimo silencio» (7M 3, 11). Y nos confiesa su experiencia: «Lo *esencial* de su alma *jamás* se movía de aquel aposento» (7M 1, 11). Juan de la Cruz concluye la aventura amorosa de *Cántico* escribiendo: «*Mi alma está ya... tan adentro entrada en el interior recogimiento CONTIGO*» (C 40, 2). Permanece siempre, «sale» sin ausentarse. Pronto acuñó, recurriendo al habitual simbolismo de Marta-María, esta frase: «Que aunque es vida *más activa que contemplativa*, y *parece* [que pierde la dimensión contemplativa], nunca dejan de obrar *casi* juntas Marta y María; porque en lo activo y que *parece* exterior, *obra lo interior*»⁴. Y cuando obra lo interior la eficacia avanza poderosísimamente tronco arriba hasta las hojas y raíces abajo hacia las fuentes de la vida. «El Maestro está ahí y te llama» (Jn 11, 28).

4. MC 7, 3. El «casi» desaparece en las 7M. El arraigo profundo rompe todas las «apariencias» estructurales, «externo» e «interno», «acción», «contemplación». El «hogar», espacio abierto, se lleva incorporado.